

El cuidado del medio ambiente: empresa y comunidad

Por la **Dra. Beatriz Balián de Tagtachian**

Las empresas y el medio ambiente

El cuidado del medio ambiente es uno de los temas considerados de valor en las últimas décadas. Diferentes tipos de organismos nacionales e internacionales, estatales o privados, se ocuparon del tema y no son pocos los proyectos y programas que se han propuesto para considerarlos o implementarlos, aunque con resultados disímiles.

Con relación a este tema aparecieron especialmente enfrentados las empresas llamadas extractivas, dedicadas a explotar los recursos naturales, y los grupos denominados ambientalistas, abocados a preservar los dones de la naturaleza. Como consecuencia se plantearon y discutieron conceptos que se referían al futuro, tales como desarrollo sustentable, sostenibilidad o valor del largo plazo.

Estas cuestiones también se incorporaron a estándares internacionales, y las empresas no sólo debieron verificar procesos de calidad sino también cuidado del medio ambiente.¹

La consideración de estos y otros aspectos se señalan en el Pacto Global, documento de Naciones Unidas, donde se convoca a las empresas a comprometerse con sus diez principios, que se delinearán en tres grandes áreas: los derechos humanos, el ámbito laboral y el medio ambiente, operando en función de reglas de convivencia y bien común.

Los tres principios del Pacto Global de Naciones Unidas referidos al tema del medio ambiente –1) apoyar el enfoque preventivo frente a los retos medioambientales; 2) adoptar iniciativas para promover una mayor responsabilidad ambiental; y 3) alentar el desarrollo y la difusión de

tecnologías inocuas para el medio ambiente– legitiman el cuidado como obligación universal.

Estos mandatos sugieren preguntarse: ¿quiénes se hacen cargo de cuidar el medio ambiente? Las respuestas son varias: las empresas, los grupos ambientalistas, las certificadoras de calidad, así como los agentes de gobierno que comienzan a exigir controles de cuidado ambiental mediante legislación nacional, provincial y municipal –especialmente en lo referente a impacto ambiental como factor preventivo– y se constituyen en los protagonistas más visibles, que se hace más central en las zonas donde predominan las industrias extractivas.

Pero ¿cómo participa la comunidad de la zona? Vale señalar que el proceso estaría incompleto si no hubiera una mayor conciencia y formación de los directamente afectados: la población. Son los ciudadanos los que están directa o indirectamente vinculados al tema.

Una experiencia positiva en un contexto complejo

Aquí intentamos mostrar una experiencia desarrollada en el departamento de General San Martín de la provincia de Salta, Argentina, que se caracteriza por una presencia fuerte de empresas dedicadas a la explotación de petróleo y gas. Una de ellas, Refinor, una destilería de petróleo con una continuidad de siete años, se dedica a la formación de docentes de la zona en temas relativos a medio ambiente; lo hace mediante jornadas de capacitación sobre aspectos bási-



cos de la vida cotidiana, tales como el tratamiento de la basura, la protección de reservas naturales, el cuidado de los bienes básicos como el agua o los bosques, entre otros.

Pero además de estos aspectos puntuales, las Jornadas de Capacitación de Medio Ambiente, Comunidad y Empresa establecieron un proceso de relaciones sociales entre sectores diferentes y desiguales.

En esa zona geográfica coexisten grupos muy diversos. El departamento de General San Martín está compuesto por seis municipios: Aguaray, General Ballivián, Embarcación, General Mosconi, Profesor Salvador Mazza y Tartagal. Su población total es, de acuerdo con el censo del año 2001, de 139.204 habitantes, y está compuesta por criollos, aborígenes, residentes provenientes de otras provincias, de países limítrofes y nacidos y criados en la zona (NICS).

Desde el punto de vista social merece señalarse que en ese departamento, en el año 2001, se registraba un 40,7% de población con necesidades básicas insatisfechas (NBI), así como un 34% de tasa de desocupación, aunque en 1991 era del 6%. También se observa la presencia de grupos combativos identificados como Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) y piqueteros.²

En la zona hubo momentos de fuertes conflictos y adquirieron mayor visibilidad los llamados piqueteros, que comenzaron a cortar la ruta 34 –la única– desde el año 1997. Durante ese mismo año el corte duró lo suficiente para que las localidades cercanas llegaran a quedar sin suministros básicos. Actualmente siguen interrumpiendo la ruta como forma de protesta y reclamo, pero los cortes son de menor duración.

Jornadas de capacitación

Las jornadas realizadas con continuidad desde 1999 permitieron poner en contacto a distintos grupos, reconocerse mutuamente, plantear temas de interés común y formular proyectos.

Las primeras acciones de este proceso fueron las Jornadas de Limpieza, que se organizaron con las escuelas de la zona en 1998. La misma se encaró por la exigencia de la certificación de la norma ISO 14.001 de realizar actividades con la comunidad.

Participaron grupos muy diferentes: criollos y aborígenes de las comunidades mencionadas, entre quienes se incluía fundamentalmente a los alumnos, pero también a los docentes, una médica de la zona, uno de los intendentes, funcionarios de las intendencias, un cacique, los bomberos, también miembros de gendarmería, voluntarios de las escuelas, así como los contratistas de la empresa a quienes se les pidió colaboración para retirar la basura en sus camiones. También directivos, personal de la destilería y sus familiares. Llegaron a participar casi cuatrocientos chicos. Todos los participantes fueron organizados en grupos heterogéneos, es decir, grupos de trabajo integrados por personas de diferentes edades y ocupaciones.

Las relaciones sociales y el interés que se suscitó inspiraron las Primeras Jornadas de Capacitación sobre temas de medio ambiente en 1999, las que prosiguieron anualmente. Las mismas se ampliaron en 2003, cuando se agregó un día más y se instalaron *stands* donde los alumnos presentan sus diferentes trabajos y proyectos.

En el año 2005 participaron diecisiete escuelas (dos de

las cuales corresponden a educación especial³⁾ y, además, la ONG ProYungas, representante de Panamerican Energy, que se dedica a la reserva de Acambuco, y un grupo de voluntarios de Aguaray.

De acuerdo con el programa, el día viernes se inició la tercera exposición sobre temas de educación ambiental y proyectos. Para presentar sus trabajos los alumnos realizaron maquetas, dibujos, esquemas, experimentos. Ellos fueron los protagonistas y los docentes se pusieron en un segundo plano. Los trabajos de investigación se refirieron a la utilización de agroquímicos, el problema de la deforestación, el tratado de los residuos, los análisis de agua y energías alternativas, entre otros. También se realizaron presentaciones sobre la reserva provincial de Acambuco, después de haber realizado un trabajo de campo en esa zona.

En la Jornada de Capacitación del sábado participaron 338 docentes.

Puede señalarse que la participación de los jóvenes, entre otras causas, es el resultado de la capacitación continua de los docentes, quienes transmitieron y transmiten las cuestiones relativas a medio ambiente a sus alumnos.

Impacto social y cursos a seguir

El impacto de las jornadas en la comunidad se puede apreciar por el aporte concreto de una de las escuelas. Sus alumnos realizaron un estudio mediante relevamientos, observaciones y entrevistas que utilizaron para preparar un proyecto sobre el tratamiento de la basura en un municipio. Los objetivos principales del mismo consisten en mejorar la recolección, generar la responsabilidad de los vecinos y, de acuerdo con los consejos brindados por un miembro de la empresa, mostrar la posibilidad de optimizar los recursos existentes.

La Jornadas en general pueden interpretarse como una instancia, por ahora incipiente, de articulación entre Estado, comunidad y empresa, según plantean algunos autores como característica de “una buena sociedad”.

Otro aspecto a señalar es el establecimiento de relaciones de cooperación entre sectores sociales muy diferentes y/o desiguales económicamente (miembros de la empresa, docentes, los alumnos, sus padres, personal de gendarmería, funcionarios políticos, etc.) y con la expectativa que éstas continuarán.

Aparentemente la relación más firme es la que se presenta entre la empresa y los docentes.

Las Jornadas se realizaron durante los mismos años en que la zona padeció y padece una fuerte crisis económica y alta conflictividad por la presencia de grupos combativos cuya modalidad de reclamo es el corte de rutas, lo que interrumpe la circulación de vehículos. Sin embargo, vale señalar que durante las Jornadas no se produjeron cortes que afectaran la realización o la asistencia a las mismas, lo cual puede interpretarse como un acuerdo tácito por la presencia de normas positivas en medio del conflicto. El respeto al tránsito en esas circunstancias puede ser indicador de adhesión a un valor superior –la capacitación docente–, el que parecería compartido por las distintas partes en conflicto.

Sin embargo, una incógnita a resolver es cómo orienta-

rá la empresa sus próximas acciones. Puede hacerlo con un sentido estricto del negocio y dirigida a la recuperación de los montos invertidos a corto plazo, o como una intervención para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la región.

El establecimiento de una red de relaciones personales, instancias resolutorias en períodos conflictivos, incipiente visibilidad de valores compartidos, leve articulación entre sectores opuestos, entre otros, son los resultados complementarios de las Jornadas de Medio Ambiente, Empresa y Comunidad después de siete años de continuidad. ■

Beatriz Balian de Tagtachian es doctora en Sociología (UCA).

Actualmente es directora del Centro de Investigaciones Sociológicas y docente de carreras de grado y posgrado.

Fue Directora del Departamento de Sociología y vicedecana de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas (UCA).

Sus últimas publicaciones son: Responsabilidad social empresaria: un estudio empírico de 147 empresas (2004), La responsabilidad social de las empresas de la industria y del gas (2004) y los artículos “Sociedad civil: aproximación analítica y situación en la Argentina” (2005) y “Desocupación, pobreza y piquetes en Argentina” (2005).

1 Las normas ISO 9000 y 14.001 se requieren para garantizar calidad mediante la implementación de controles exhaustivos, asegurándose de que todos los procesos que han intervenido en su fabricación operan adecuadamente. Las normas se refieren a un proceso productivo y de soportes. Es una norma que se aplica a la empresa. Su implementación asegura al cliente que la calidad del producto que él está comprando se mantendrá en el tiempo.

2 Grupos que manifiestan sus reclamos, cortan calles, avenidas o rutas.

3 Esta participación complementa las recomendaciones del pacto global acerca de la no discriminación.